

*La izquierda radical española  
y los modelos del Este: el referente  
albanés en la lucha antifranquista.  
El caso del PCE (m-l)*

Jordi Terrés

*Resumen:* El siguiente artículo analiza la trayectoria de la izquierda revolucionaria española surgida en las décadas de los años sesenta y setenta a través del recorrido vital del Partido Comunista de España (marxista-leninista). Esta escisión maoísta del PCE encontrará su referente revolucionario en la República Popular Socialista de Albania. La fraternal relación reflejará la mutua dependencia entre un partido occidental que precisa de un modelo alternativo al «revisionismo» soviético, así como de un Estado que necesita presentar apoyos revolucionarios externos para justificar su aislamiento a la población. Asimismo, las estrechas relaciones sufrirán los cambios políticos de los ochenta, tanto a nivel internacional como español.

*Palabras clave:* Nueva Izquierda, franquismo, RPS Albania, comunismo, transición española, grupos maoístas.

*Abstract:* The following article develops an analysis of the Spanish revolutionary left-wing movement appeared during the 60s and 70s through the vital path of Partido Comunista de España (PCE-Spanish Communist Party). This Maoist section of PCE will find its revolutionary referent on the People's Republic of Albania. This fraternal relation will show mutual reliance. On one hand, one may find a western party that needs an alternative model to Soviet revisionism; and, on the other one, a state that needs showing external revolutionary support towards its people in order to justify isolation. Nevertheless, these close relations will undergo the political changes of the 80s both at international and national level.

*Key words:* New Left, francoism, People's Republic of Albania, communism, Spanish transition, Maoists

Antes de entrar en materia, deberíamos situarnos en la agitada década de los setenta, una breve etapa, donde una serie de perturbaciones políticas, sociales y económicas generará perplejidad y desconcierto en el bloque occidental.

En primer lugar, a nivel global, se producirá el inesperado estallido de la guerra árabe-israelí del Yom Kippur en 1973, cuyo principal efecto inmediato será la puesta en escena de una nueva era en el mercado internacional del petróleo, que afectará gravemente al crecimiento sostenido del modelo social del bienestar de la Europa occidental surgido después de la Segunda Guerra Mundial. El contexto de crisis energética confluirá en un momento de desencanto político en el modelo occidental norteamericano a causa del escándalo *Watergate* (1974) y la consecuente dimisión del presidente Richard Nixon. Sin olvidar el reagrupamiento geoestratégico de la potencia occidental tras la retirada de Vietnam, en contraposición al creciente expansionismo del bloque socialista liderado por la Unión Soviética a través del sudeste asiático y, sobre todo, por el continente africano con el envío de asesores soviéticos y la presencia de importantes contingentes cubanos.

Mientras tanto, el marasmo económico energético en Occidente coincidía con la extensión de organizaciones anticapitalistas, algunas de las cuales optarían por la estrategia armada de la «vanguardia revolucionaria», como por ejemplo en los *años del plomo* en Italia, donde la actividad armada de grupos como las Brigadas Rojas acabaría provocando importantes episodios de inestabilidad política e institucional<sup>1</sup>. La presencia organizada y activa de la izquierda revolucionaria en Occidente se vería secundada por una abundante producción bibliográfica de intelectuales marxistas y heterodoxos anticapitalistas, quienes argumentaban un colapso capitalista con la consecuente extensión del socialismo, preferentemente en áreas periféricas capitalistas, caracterizadas por una «industrialización dependiente» de la entrada de capital extranjero y con una situación política interna definida por estructuras autoritarias.

Siguiendo dicho esquema analítico, el colapso capitalista internacional conllevaría una reducción de las inversiones en aquellos países

---

<sup>1</sup> VEIGA, F., *et al.*: «La escalada terrorista: La estrategia de la “vanguardia revolucionaria” en la década de los setenta», en VEIGA F; UCELAY, E., y DUARTE, A.: *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría 1941-1991*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 261-278.

periféricos, así como la consecuente parálisis de los gobiernos autoritarios que se habían apoyado en la expansión capitalista de la década de 1960. Aquel panorama de marasmo económico crearía malestar social con un aumento de las protestas y una progresiva articulación de las clases populares a favor de una respuesta popular y democrática, lo que agudizaría la tradicional actuación represiva de los regímenes de cariz autoritario<sup>2</sup>.

Uno de los perfiles que mejor se ajustaban a esa posible salida revolucionaria de la crisis capitalista era la España franquista, cuya situación política estará muy presente en la dinámica social del país, sobre todo cuando a las reivindicaciones laborales se le vayan añadiendo las demandas políticas contra el régimen autoritario. La acción protesta sociopolítica de la clase obrera irá acompañada de la proliferación de las protestas universitarias, caracterizadas por la cada vez mayor presencia de elementos influenciados por la extensa bibliografía revolucionaria de la nueva izquierda europea —básicamente vía París, tras las experiencias de mayo de 1968—.

Estos jóvenes revolucionarios a la izquierda de los hegemónicos e históricos PCE y PSUC rehuirán cualquier pacto reformista que tuviera como objeto una mera democracia burguesa de estilo occidental. Sus perspectivas revolucionarias se basarán en el derrocamiento armado del franquismo y la posterior proclamación de una democracia popular —en el sentido que le dio J. Stalin a finales de la década de los cuarenta— con el objetivo de construir el socialismo en España. Estos grupos, muy activos en los movimientos sociales y con un intenso compromiso militante, mostrarán un exceso de divagación teórica y purismo ideológico —característico de la época—. Ello comportará una atomización organizativa del espacio político de la izquierda revolucionaria y la tendencia a la dispersión estratégica a partir de las elecciones de junio de 1977, cuando la anhelada ruptura democrática por la acción de las masas quede superada por el consenso político de la transición española.

Asimismo, uno de los rasgos que definirán a estas organizaciones será la búsqueda de un modelo revolucionario que se caracterice por su no alineamiento con ninguna de las dos potencias imperantes en aquellos momentos. La búsqueda de estos modelos, a menudo alejados geo-

---

<sup>2</sup> POULANTZAS, N.: *La crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España, México*, Siglo XXI, 1976, pp. 15-30.

gráfica y conceptualmente de Occidente, les obligará a buscar alianzas y apoyos políticos con países dirigidos por organizaciones políticas defensoras de un ideario nacionalista, marxista y antiimperialista. Básicamente, el fraternal abrazo inicial entre los responsables internacionales del modelo revolucionario y sus émulos españoles irá desvaneciéndose a medida que la dinámica diplomática internacional ponga en contacto las instituciones oficiales de cada Estado. De este modo, la mayoría de organizaciones radicales acabará siendo sacrificada por parte del supuesto faro revolucionario, en aras de los intereses nacionales.

Uno de los ejemplos que mejor ilustran la trayectoria de una organización revolucionaria española es el caso del Partido Comunista de España (marxista-leninista), PCE (m-l). Su dilatada existencia nos permite entender de manera fehaciente el azaroso recorrido que tuvieron estos partidos a la hora de presentarse como buscadores y defensores del hilo rojo conductor de la vanguardia bolchevique dirigente de la Revolución de Octubre de 1917. Paradójicamente, el PCE (m-l) encontrará y conectará el hilo rojo en el cercano Adriático, concretamente en Albania.

## Revolución *versus* coexistencia

Para entender los orígenes del PCE (m-l) debemos viajar hasta el último lustro de los años cincuenta, cuando el PCUS convoque el XX Congreso del partido en febrero de 1956. En aquel congreso se aprobarán dos resoluciones determinantes para el movimiento comunista internacional, cuyo máximo exponente seguía siendo la Unión Soviética. Un primer documento fue el conocido informe que revisaba de manera crítica la figura de Stalin y su mandato. El segundo aprobaba la estrategia política internacional bajo el eufemismo de la *coexistencia pacífica*, donde se reconocía al mundo occidental capitalista encabezado por los Estados Unidos.

La nueva estrategia internacional de la Unión Soviética afectaba de pleno al movimiento comunista internacional, disolviendo la *Kominform* y reconociendo el *policentrismo* del comunismo internacional, expresado por el histórico dirigente italiano Palmiro Togliatti.

Desde un primer momento, la República Popular China se opondrá a la nueva política internacional, así como a la crítica vertida en el XX Congreso del PCUS contra uno de los principales símbolos del

movimiento comunista internacional hasta entonces, Josef Stalin. Además, los chinos se sentían agraviados por la hegemonía de la Unión Soviética en el movimiento comunista internacional y especialmente por la negativa soviética a la hora de asesorarlos para la fabricación de la bomba atómica.

Mientras tanto en el PCE, los llamados elementos más «jóvenes» de los comunistas españoles, procedentes de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) de la Guerra Civil y encabezados por el futuro secretario general del PCE, Santiago Carrillo, aprovecharán los aires procedentes de Moscú para diseñar y promover una línea política conciliadora superadora de la división social y política de la Guerra Civil. Esta nueva estrategia quedará recogida bajo la consigna de la *Política de Reconciliación Nacional* (PRN)<sup>3</sup> en junio de 1956. En ella se defenderá el compromiso entre la clase obrera y otras clases y sectores sociales, con el objetivo de sustituir la dictadura franquista por un régimen de libertades cívicas sin abrir un nuevo periodo de enfrentamientos civiles.

Dentro del partido surgirán minorías disonantes con la Política de Reconciliación Nacional, agrupándose en publicaciones y grupos de discusión marxista. La principal crítica de estos sectores se centrará en la falta de debate interno en el partido a la hora de elaborar la línea política, ya que consideraban que aquella política era claudicante y había sido aprobada por el Comité Central sin previa discusión entre las bases. Pese a las discrepancias internas, la mayoría de militantes del PCE asumirán la nueva línea política del partido en torno a la reconciliación nacional, produciéndose escasos abandonos, los cuales serán a título personal hasta 1963, cuando la división del movimiento comunista internacional se haga pública a partir del cisma entre la Unión Soviética y China. En aquella coyuntura, los círculos críticos de militantes del PCE y PSUC, agrupados en ciertas publicaciones, sentirán que su apelación a favor de la lucha revolucionaria de los comunistas contra el franquismo encontrará cobertura dialéctica en el discurso maximalista de Mao Zedong.

La nueva situación del movimiento comunista internacional acelerará la escisión española proyectándola en la formación del segundo

---

<sup>3</sup> VVAA: «Declaración del Partido Comunista de España. Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español», en VVAA: *Boletín de Información* (Año VI, número extraordinario, Praga, 1 de julio de 1956), folleto de 34 páginas.

partido maoísta de Occidente: el PCE (m-l) constituido en Bruselas en diciembre de 1964. La fundación del Partido en la capital belga no resultará casual, ya que los belgas en 1963 habían formado el primer partido maoísta occidental, Partido Marxista-Leninista de Bélgica, dirigido por el «hombre de Pekín», el arquitecto Jacques Grippa, quien ofrecerá el garaje y la financiación para las primeras reuniones del futuro PCE (m-l)<sup>4</sup>. Mayoritariamente, el Partido estará formado por veteranos de la Guerra Civil encuadrados en el PCE, como por ejemplo el círculo dirigido por el antiguo comisario político de la guerra, Marcelino F. «Suré» y su publicación *Mundo Obrero Revolucionario*. En este grupo destacará la presencia de antiguos militantes del PSUC, que se habían separado del partido catalán a raíz de la defenestración de J. Comorera.

Un segundo grupo, el cual se erigirá en el núcleo impulsor del PCE (m-l), lo encontramos en Ginebra, alrededor del diario *La Chispa*, portavoz de la Oposición Revolucionaria del PCE. Destacará la futura dirigente del partido, Benita Martínez Lanuza, más conocida como «Elena Ódena». Un tercer grupo será el procedente de una escisión del PCE en Colombia, dirigida por el histórico Paulino García Moya responsable de la publicación *España Democrática*. Por último, la participación de un grupúsculo del interior de la Península, procedente de una joven escisión del PCE de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, dirigida por los estudiantes Lorenzo Peña y Francisco Sandoval, que conectarán con la publicación *El proletariado*, editada en París<sup>5</sup>.

Los sectores de la emigración española resultarán ser los principales elaboradores de la línea política del Partido. Básicamente, hasta 1973, la militancia será hegemónica en el exterior, situándose en el triángulo Bruselas, Ginebra —donde vivían los dirigentes «Raúl Marco» y «Elena Ódena», al mismo tiempo que se encontraba un consulado de la República Popular China— y París como capital política de la emigración española. La ofensiva dialéctica de Mao Zedong contra el «revisionismo» de la Unión Soviética servirá a los sectores críticos del PCE para formar un nuevo partido que mantuviera la vía revolucionaria de la lucha antifranquista, tal y como lo describe Lorenzo Peña:

<sup>4</sup> DIZ, A.: *La sombra del FRAP*, Barcelona, Ediciones Actuales, 1977, p. 18.

<sup>5</sup> VVAA: *I Congreso del Partido Comunista de España (Marxista-leninista): Informe del Comité Central*, Madrid, Editorial Vanguardia Obrera, 1973, pp. 12-19.

«... Si bien un detonador de todo ello fue el estallido público del conflicto ideológico entre la China y la Unión Soviética. Las raíces del cisma tenían un cariz hispánico, [...] los motivos del desacuerdo eran dos: recusar la PRN y rechazar el antiestalinismo...»<sup>6</sup>.

Los primeros planteamientos del Partido se centraron en dos objetivos. Por una parte, empezar a implantar células y comités de la organización en el interior del país, labor evidentemente costosa en plena dictadura, tal como lo demuestran las sucesivas caídas de miembros del Partido que intentaban desarrollar acciones políticas. Los descabezamientos policiales estarán acompañados por numerosas escisiones, expulsiones y discrepancias internas, lo que provocará que el Partido no acabe de cohesionarse ni de implantarse en la Península hasta principios de la década de los setenta, cuando significativos jóvenes universitarios entren en contacto con el PCE (m-l) y empiecen a funcionar los primeros comités, como veremos más adelante.

Un segundo aspecto, elemento característico de los partidos comunistas, será la conexión exterior, es decir, el reconocimiento del modelo ideológico que ellos defendían. En aquellos momentos no podía ser otro que la China de Mao Zedong, quien había conseguido una entusiasta audiencia entre sectores juveniles e intelectuales a partir de la puesta en marcha de la Revolución Cultural desde 1963. La actitud de Pekín fue apoyar y alentar las escisiones en los partidos comunistas occidentales. Las embajadas y consulados servían como centros de distribución de publicaciones comunistas chinas y como punto de partida para conseguir invitaciones para asistir a algún congreso o conferencia del Partido en China. En el caso que nos ocupa, el Partido consiguió ser invitado a China en 1965, y la delegación fue encabezada por el responsable de relaciones internacionales Paulino García Moya y por el joven Lorenzo Peña, quienes realizaron aportaciones económicas para el Partido<sup>7</sup>.

Pese a los calurosos recibimientos de las delegaciones internacionales en Beijing, las ayudas económicas fueron simbólicas, priorizando la entrega de material bibliográfico traducido al español desde Beijing y entregado a través de las delegaciones diplomáticas de Ginebra y París. Por otra parte, no debemos obviar que hasta 1968,

---

<sup>6</sup> Correo electrónico de Lorenzo Peña, 21 de noviembre de 2001.

<sup>7</sup> *Ibid.*

una escisión interna producida en 1965 dentro del PCE (m-l), encabezada por Marcelino F. «Suré» y agrupada bajo la publicación *Mundo Obrero Rojo*, mantendrá relaciones privilegiadas con la República Popular China, dirigiendo la redacción y emisiones de Radio Pekín en español. Posteriormente, en 1968 el PCE (m-l) reasumirá brevemente las infraestructuras en la capital china hasta 1971, cuando el país asiático decida establecer relaciones diplomáticas con Occidente y los partidos comunistas mayoritarios. Aquel mismo año, la República Popular China será reconocida por la ONU. Además, morirá en extrañas circunstancias uno de los ideólogos de la Revolución Cultural, el nacional-comunista Lin Piao. Asimismo, doce años después de romper relaciones con el PCE, los dirigentes chinos invitarán a una delegación del PCE encabezada por su secretario general, Santiago Carrillo, lo que comportará la ruptura definitiva del PCE (m-l), tal y como quedará reflejado en la cesión de Radio Pekín al PCE<sup>8</sup>. Como podemos observar, las relaciones con la República Popular China fueron codiciadas por numerosos partidos comunistas<sup>9</sup>, lo que provocaba que nadie fuera un claro referente nacional comunista de Pekín.

En cambio, donde el PCE (m-l) obtendrá un considerable y dilatado respaldo será en el aliado maoísta europeo: la República Popular Socialista de Albania. El partido español será el referente del régimen de Enver Hoxha, siendo el único de la izquierda revolucionaria que consiga establecer unas «relaciones diplomáticas» dignas de ese nombre.

En 1965, una delegación del Partido encabezada por su dirección será invitada por el Partido del Trabajo de Albania (PTA) y recibida por Enver Hoxha. El PTA otorgará una simbólica ayuda económica, aunque el máximo acuerdo será el encargo de las emisiones de Radio Tirana en español<sup>10</sup>. A partir de aquella fecha y hasta la caída del régi-

<sup>8</sup> Entrevista a «Raúl Marco», 21 de febrero de 2004.

<sup>9</sup> En el caso español no debemos olvidar la principal organización genuinamente maoísta, la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y el Partido del Trabajo de España (PTE) cuyas relaciones internacionales basculaban entre China y sobre todo la Rumanía de Nicolae Ceausescu.

<sup>10</sup> Debemos precisar que la puesta en marcha de las diferentes secciones internacionales de Radio Tirana supuso un considerable esfuerzo inversor albanés, con ayuda técnica de China, a la hora de difundir sus tesis y posiciones ante la polémica que dividía al mundo comunista.

men en 1992, el Partido mantendrá una pequeña delegación en la ciudad universitaria de Tirana<sup>11</sup>. Las delegaciones estarán formadas al principio por una pareja-matrimonio durante periodos de entre dos a cuatro años; posteriormente, a mediados de la década de 1970, esa cuota se ampliará a dos parejas por periodo. Los miembros del Partido residentes en Tirana, con un círculo de amistades restringido y controlado<sup>12</sup>, se encargaban de radiar las noticias hacia España durante cuatro franjas horarias de media hora al día<sup>13</sup>. Aparte de encargarse de la radio, las delegaciones también realizarán traducciones del albanés al castellano, sobre todo de obras clásicas del marxismo y de E. Hoxha. A partir de la segunda mitad de la década de los setenta, impartirán clases de español y dirigirán la editorial en esa misma lengua, conjuntamente con la delegación colombiana<sup>14</sup>.

Las relaciones entre los dirigentes comunistas de un Estado soberano y un pequeño grupo activo de militantes comunistas españoles en lucha contra la dictadura franquista podría ser catalogada como de dependencia mutua, ya que para apuntalar el aislacionismo albanés el régimen necesitará sobredimensionar el apoyo externo con el objetivo de demostrar, particularmente a la población, que su lucha contra el «socialimperialismo» soviético incorporaba adeptos y estructuraba disidencias internas entre los partidos comunistas occidentales «subyugados a las directrices revisionistas de la Unión Soviética».

Por otra parte, el PCE (m-l) conseguía prestigio entre los sectores revolucionarios de la oposición antifranquista, al mismo tiempo que obtenía cobertura logística básica para el funcionamiento de la estructura clandestina instalada en el exilio europeo. De igual modo, uno de los fundamentos de la fraternidad entre ambos partidos se basará en el prestigio antifascista adquirido por los comunistas españoles en su lucha durante la Guerra Civil. En aquella contienda, un contingente albanés había formado parte de las Brigadas Internacionales, entre ellos el que sería el número dos, Mehemet Shehu, personaje con un gran ascendente entre los residentes y las delegaciones españolas.

---

<sup>11</sup> Entrevista a «Raúl Marco», 21 de febrero de 2004.

<sup>12</sup> Entrevista a Jesús Hernández, mayo de 2000, y a J. Catalán Deus, mayo de 2000.

<sup>13</sup> En España la sintonización de la emisora se realizaba por onda media durante el día y por onda corta por la noche. El Partido organizaba grupos de escucha para oír las emisiones.

<sup>14</sup> Entrevista a Jesús Hernández, mayo de 2000.

## La materialización testimonial del frente popular revolucionario

En el primer lustro de los setenta tiene lugar un relativo auge del Partido entre la oposición antifranquista, a través de un significativo proceso de radicalización de importantes sectores juveniles, en su mayoría procedentes de la universidad, que empiezan a organizarse contra la dictadura en grupúsculos a la izquierda del PCE. La mayoría de estos jóvenes revolucionarios buscará grupos políticos contrarios a cualquier pacto reformista o de ruptura controlada, como defendía gran parte de los partidos históricos de la izquierda española. La mística de la lucha armada de las masas se verá corroborada por la difusión tardía de la literatura maoísta y trotskista importada vía París.

De igual modo, la animadversión que profesaba el régimen contra el marxismo contribuirá al encuadre de estos jóvenes en organizaciones radicales, demostrando el fracaso del régimen a la hora de intentar liquidar las contradicciones de clase en el discurso político y social por parte de las nuevas generaciones crecidas bajo la dictadura. Este proceso de radicalización se irá consolidando a partir de 1971 y, sobre todo, 1973, cuando se entre en una coyuntura de incremento de la conflictividad obrera con acciones reivindicativas cada vez más radicalizadas, a raíz de las actuaciones contundentes y cada vez más indiscriminadas de las fuerzas policiales del régimen<sup>15</sup>.

La imagen revolucionaria leal al discurso marxista-leninista, pensamiento de Mao Zedong, así como la apuesta por la lucha armada contra el régimen, ayudará a que el PCE (m-l) vaya asentándose en la Península, a partir de la entrada de estos jóvenes buscadores de un discurso radical superador del *revisionista* y burocratizado PCE-PSUC. La aleación idealista de algunos de estos jóvenes será forjada a través de la pureza primitiva del comunismo representado en el PCE (m-l) y especialmente en su defensa de Albania, presentada como el paradigma socialista de independencia de una pequeña nación opuesta a las dos grandes potencias del momento.

---

<sup>15</sup> MOLINERO, C., y YSÁS, P.: *Productores disciplinados y minorías subversivas: clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, pp. 201-203.

«La Albania socialista es para el pueblo español, que lucha por liberarse de la dictadura yanqui-franquista, el faro luminoso que en Europa le orienta y anima en todo momento»<sup>16</sup>.

Esta conjunción de la lucha antifascista de clase contra el franquismo y el discurso antiimperialista de liberación nacional contra el yugo norteamericano animará a estos jóvenes a incorporarse al PCE (m-l), consiguiendo de esta manera una presencia más continuada en el «interior». El relativo auge entre segmentos juveniles vendrá condicionado por la apuesta de los órganos de dirección del Partido a favor de la estrategia *frontista* de inspiración maoísta, recogida en el Frente Revolucionario Antifascista Patriótico (FRAP). En un primer momento se constituirá el llamado Comité Coordinador pro-FRAP, el 23 de enero de 1971 en París, cuyos primeros miembros serán el PCE (m-l) y el minúsculo partido socialista-radical, la Unión Socialista Española (USE), del histórico socialista Álvarez del Vayo, quien acabará siendo el presidente del FRAP.

La consigna política externa favorable a la formación de estos comités como futuros embriones del FRAP será acogida con entusiasmo por la joven e incipiente militancia, cuyos responsables de células y comités territoriales de la organización empezarán un proceso de consolidación del Partido en la calle, es decir, aparecer en las zonas urbanas de manera organizada a través de la convocatoria de manifestaciones relámpago con comandos de autodefensa, con el objetivo de perpetrar alguna acción simbólica anticapitalista —lanzamiento de cócteles molotov— contra entidades bancarias, así como la defensa de los manifestantes de las cargas policiales. El dinamismo del Partido una vez ampliada la militancia recibirá un impulso importante en 1973, cuando en el mes de abril se convoque el I Congreso en Milán. La efervescencia política del momento en la España franquista y la consecución del I Congreso en plena clandestinidad otorgarán la confianza a determinados responsables de las células en el interior, a la hora de convocar una protesta pública en Madrid durante la fecha emblemática del Primero de Mayo.

Los responsables políticos de Madrid decidirán convocar una concentración en los alrededores de la glorieta de Atocha, con la pre-

---

<sup>16</sup> «La Albania socialista, bastión de la revolución en Europa», *Vanguardia Obrera*, 36 (mayo de 1868).

sencia de grupos de autodefensa equipados con armas blancas, con el objetivo de hacer frente a la policía. Los duros enfrentamientos comportaron la muerte de un inspector de la policía secreta y un número incierto de heridos. Finalmente, la posterior pesquisa policial llevará al desmantelamiento del comité de Madrid, del regional y de otros comités organizados de la Península<sup>17</sup>.

Paradójicamente, las detenciones no supondrán el desmantelamiento del Partido en el interior, tal como había sucedido en la década de los sesenta, sino que la recomposición resultará relativamente ágil, gracias a la iniciativa y abnegación típica del militante de la época:

«[...] La recomposición en cuanto a simpatizantes, gente que nos seguía [...] fue fácil [tras la caída]. Fue más difícil la estructuración por células de militantes de primera línea. El Partido ya tenía ciertas raíces en diversos sectores. [...] Se recompuso la cosa y se reanudó la actividad, con estos golpes es cuando se veía la independencia de cada cual, a veces era porque había un responsable con mucha iniciativa y no esperaba nada, seguía haciendo sus cosas»<sup>18</sup>.

La relativa rapidez reorganizativa y la evidente descomposición interna del régimen favorecerán que el Partido decida que ha llegado el momento de radicalizar la situación, especialmente ante la inminente muerte del dictador, lo que obligaba a tomar posiciones frente a cualquier tentativa reformista o involucionista del régimen. En aquel contexto, los dirigentes y cuadros políticos estimaron que había llegado el momento de activar al FRAP, más allá de los golpes de tipo económico, atacando los elementos represivos del régimen e incitando a la opinión pública a una radicalización:

«Los golpes del FRAP fueron modelos: la violencia se percibiese no como algo monopolizado por un grupo especializado [...] era ejemplificar que la violencia no era de un grupo especializado, aunque pudiera tener su papel, sino que podían golpear a las fuerzas del Estado y allí tenían el modelo»<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> CASTRO, L.: «La izquierda armada: FRAP y GRAPO», en GONZÁLEZ CALLEJA, E. (ed.): *Políticas del miedo: un balance del terrorismo en Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 327-329.

<sup>18</sup> Entrevista a Manuel Blanco Chivite, 3 de febrero de 2004.

<sup>19</sup> *Ibid.*

La fragilidad del FRAP se pretendía superar mediante acciones armadas a pequeña escala, que sirviesen de estímulo para la formación espontánea de grupos armados que imitasen aquellos atentados, organizados y ejecutados por las células del FRAP, la mayoría formada por militantes del PCE (m-l).

Las acciones armadas quedaron aisladas e inconexas, lo que provocó una rápida reacción policial con la detención y la desarticulación de la mayoría de las redes clandestinas del FRAP y del Partido. El régimen mostrará su faz más autoritaria con la puesta en marcha de juicios militares y la ejecución de tres militantes del FRAP, junto a dos miembros de ETA el 27 de septiembre de 1975<sup>20</sup>.

### La fidelidad ideológica y la fraternidad con Albania

Como consecuencia del aventurerismo armado, el Partido sufrirá una situación de estancamiento, debido a la división interna que se produjo como consecuencia de las denuncias de un amplio sector contra la dirección, cuyo Secretariado será acusado de improvisación, sectarismo, unilateralismo y falta de coordinación a la hora de llevar a término la estrategia armada. El enfriamiento en el debate interno se saldará con la escisión de un importante sector en 1976 y con la convocatoria del II Congreso en París, entre el 23 y 26 de junio de 1977<sup>21</sup>.

En dicho Congreso, la ortodoxia ideológica quedará reafirmada a través de la fidelidad al marxismo-leninismo-estalinismo, en su reiterado carácter de vanguardia obrera del verdadero partido de la revolución y en la defensa de Albania<sup>22</sup>. El secretariado continuará constituido por tres miembros, continuando en el cargo los históricos «Elena Ódena» y «Raúl Marco».

Pese a la dialéctica revolucionaria, la situación política del país se alejaba del horizonte revolucionario previsto por la izquierda revolucionaria. Las elecciones de junio de 1977 supusieron la confirmación del consenso político y de la «ruptura-pactada», lo que implicaba que

---

<sup>20</sup> Equipo ADELVEC: *FRAP: 27 de septiembre de 1975*, Madrid, Vanguardia Obrera, 1985.

<sup>21</sup> Entrevista a J. Catalán Deus, mayo de 2000.

<sup>22</sup> VVAA: *Documentos del II Congreso del PCE (m-l)*, Madrid, Vanguardia Obrera, 1977.

el conjunto de la izquierda revolucionaria tuviera que replantearse la estrategia política. El PCE (m-l) continuará con su discurso marxista-leninista, aunque el posibilismo político irá haciendo mella en sus planteamientos, tal como quedará demostrado entre 1978 y 1979 cuando impulse la Convención Republicana, con el objetivo de agrupar un movimiento unitario por la legitimidad republicana de 1931, integrado por partidos políticos, movimientos ciudadanos, sectoriales y personas a título individual. Pese a su situación extraparlamentaria y secundaria en la política española, nos resulta paradójico observar cómo en el reducido y autárquico mundo albanés, el Partido y los dirigentes del PTA estrecharán sus relaciones a raíz de la ruptura en 1978 de «la amistad eterna de 1964» con China.

En aquel momento, Albania se enclaustrará proclamándose como «el único país socialista del mundo», lo que provocará que, a falta de un aliado como lo había sido China ante la ruptura con la Unión Soviética, el PTA estreche sus lazos con los referentes marxistas-leninistas en Occidente, como en el caso del PCE (m-l), quien llegará a ligar la defensa de Albania como un objetivo complementario en la lucha por el socialismo en España.

Las referencias de los avances en la construcción del socialismo en Albania y la traducción de artículos del órgano oficial del PTA, *Zeri i Populit*, se convertirá en una de las secciones habituales en cada número del diario del partido, *Vanguardia Obrera*. Asimismo, los artículos de este diario se refieren a Enver Hoxha como «el gran dirigente y eminente marxista-leninista», en un alarde de culto a la personalidad que recordaba la época de Stalin. Además, a finales de los años setenta el PCE (m-l) pondrá en marcha una Asociación de Amigos del Pueblo Albanés, que editará revistas, como *Albania hoy*, y organizará en la década de 1980 viajes para conocer el país. A finales de los setenta, el Partido todavía suministraba información a las autoridades albanesas.

Estas «relaciones diplomáticas» se producen ante la total ausencia de relaciones entre España y Albania, cuyos contactos no se iniciarán hasta 1984. El PTA acoge con entusiasmo las noticias del Partido y las acciones del FRAP, porque le interesa difundir las interpretaciones de una evidente revolución en la España franquista. A la inversa, al Partido le interesaba tener un refugio en Albania, a la vez que utilizaba su sección española para conocer los cambios y las interpretaciones que se producen en el hermético régimen de E. Hoxha.

Las grandilocuentes declaraciones fraternales en ningún caso se producirán a un mismo nivel; los intentos de los partidos marxistas-leninistas occidentales por articular una Internacional chocarán con los obstáculos de Albania: el PTA nunca quiso compartir la dirección del movimiento y consideraba que el resto de partidos hermanos debía tener una actitud sucursalista: «La defensa y solidaridad con la RSP de Albania, el único país socialista de Europa hoy, es un deber primordial del internacionalismo proletario»<sup>23</sup>.

### La crisis sin retorno de los años ochenta

El PCE (m-l) a nivel nacional sufrirá un nuevo fracaso unitario con la disolución de la Convención republicana, lo que comportará una nueva crisis interna, cuando ciertos sectores cuestionen determinados planteamientos radicales y decidan buscar otras vías de acción política fuera del Partido. El desconcierto se generalizará al conjunto del Partido, sobre todo a raíz de la victoria del PSOE en las elecciones generales de 1982 y la incorporación de España a la OTAN tras el referéndum de 1986. Dicha desazón irá unida a las primeras disonancias con su fraternal aliado albanés, básicamente por dos razones. Por un lado, la propia dinámica del régimen de Albania, a medida que vaya optando por una abertura al exterior bajo el férreo control del Partido, ya que la situación de aislamiento empezará a afectar económicamente al país, como consecuencia de la falta de técnicos y asesoramiento técnico e industrial, que primero habían realizado los soviéticos y que posteriormente fueron sustituidos por los chinos. Ello obligaba a dejar de lado los condicionamientos ideológicos y apostar por una política exterior más pragmática. Un primer ejemplo será el caso de la revolución de Irán en 1979, cuando el régimen de Enver Hoxha reconozca a la República Islámica de Jomeini, contradiciendo al partido iraní, cuya sección en Tirana estaba compuesta por dos miembros que no podían volver al país<sup>24</sup>.

Un primer desencuentro será el establecimiento de relaciones con la monarquía española en 1984, lo que provocará que las emisiones de

---

<sup>23</sup> «Declaración Conjunta del Partido Comunista de Alemania (m-l), Partido Comunista de Italia (m-l), PCE (m-l), Partido Comunista de Grecia (m-l), Partido Comunista de Portugal (reconstruido)», *Vanguardia Obrera*, número extra, octubre de 1977.

<sup>24</sup> Entrevista a J. Hernández, mayo de 2000.

Radio Tirana en español sufran un mayor control por parte de las autoridades albanesas, ya que censurarán los calificativos contra la «monarcofascista» tildada por el PCE (m-l). Pero el principal varapalo fraternal ocurrirá con la muerte de Mehmet Shehu en diciembre de 1981. En un principio, el régimen dio la versión de un suicidio por «una depresión de madrugada». La opacidad de la noticia levantó amplias suspicacias entre el PCE (m-l), especialmente por parte de los residentes en Tirana que eran conocedores de la pugna de facciones dentro del PTA ante una futura sucesión de un Enver Hoxha delicado de salud.

Al cabo de once meses de la muerte del número dos del régimen, E. Hoxha le acusaba de alta traición y triple espionaje al servicio de Estados Unidos, la KGB soviética y la UDB yugoslava<sup>25</sup>. Esta rocambolesca versión no fue aceptada por el PCE (m-l), quien hará pública su protesta ante los dirigentes del PTA<sup>26</sup>. A partir de este suceso, las relaciones no serán tan incondicionales. Los excesos en el culto a Enver Hoxha en Albania estaban llegando a niveles paradójicos, difíciles de ser aceptados por los residentes instalados en Tirana, como en el caso de los españoles que procedían de unos recuperados niveles de libertad de expresión, después de cuarenta años de dictadura. Pese a ello, la presencia del Partido será visible hasta el mismo día de la caída del régimen, cuando en junio de 1991 la última pareja española abandone la zona donde se hospedaban los revolucionarios de todo el mundo, siendo ocupada posteriormente por misioneras de la orden de la Madre Teresa de Calcuta<sup>27</sup>.

Finalmente, el PCE (m-l) irá siendo engullido por los profundos cambios que estaban acaeciendo tanto en la sociedad española como en el mundo. El anquilosamiento funcional, que todavía pretendía ser la vanguardia revolucionaria del proletariado, se irá produciendo a medida que lleguen las noticias del colapso de los regímenes del llamado «socialismo real». La caída de Albania comportará la desaparición del PCE (m-l), no sin antes celebrar su último VI Congreso en 1992, en el que intentarán llevar a cabo una revisión del pasado y una cierta renovación.

---

<sup>25</sup> *El País*, 11 de noviembre de 1982.

<sup>26</sup> Entrevista a «Raúl Marco», 20 de febrero de 2004.

<sup>27</sup> SÁNCHEZ LIZARRALDE, R.: «Recuerdos desde Radio Tirana», 19 de marzo de 1997. [www./Rebelión.org/](http://www./Rebelión.org/).

## Conclusión

A manera de resumen de la trayectoria existencial del PCE (m-l), hemos podido observar cómo, a pesar de la crítica al movimiento comunista liderado por la Unión Soviética y a su referente español, el PCE (m-l) buscará un modelo revolucionario independiente del «socialimperialismo» soviético, encontrándolo en el aliado maoísta albanés.

El discurso nacionalista albanés será el rasgo distintivo más remarcado, así como la mutua dependencia de ambos partidos hasta la década de 1980 se basará en una interdependencia ideológica, ya que, por una parte, el PTA estará interesado en oír la inminente hecatombe del capitalismo y la superación de los partidos comunistas de referencia moscovita y, por otro lado, los españoles buscarán apoyo logístico en un modelo independiente y revolucionario de las directrices moscovitas, lo que le otorgaba prestigio frente al resto de organizaciones izquierdistas. De igual modo, las fluidas relaciones terminarán enrareciéndose cuando Albania se vio abocada a iniciar una serie de reformas que le obligaban a entablar relaciones con países capitalistas, los cuales habían sido tildados de enemigos hasta entonces.

La relativa apertura exterior conducirá a un mayor control de los partidos comunistas hermanos respecto a las críticas a sus respectivos Estados, lo que alejará cualquier intento de articular una Internacional marxista-leninista. Este desinterés a la hora de articular una internacional revolucionaria unitaria clarificaba un aspecto caudal en la dinámica de los grupos revolucionarios de la izquierda revolucionaria. Las esperanzas de organizar un movimiento comunista internacional bajo la dirección de un Estado fiel a las esencias marxistas-leninistas, como se había intentado a través de los acercamientos a la República Popular China y en este caso a Albania, resultará una fútil idealización de estos grupúsculos revolucionarios.

Las miméticas aplicaciones respecto a un pretérito desarrollo revolucionario de la Unión Soviética de Lenin y Stalin, les llevará a creer en la posibilidad de una *komintern*, cuyo planteamiento real resultaba sumamente exótico entre una clase obrera occidental integrada en la dinámica del Estado del bienestar occidental, tal y como quedaba reflejada entre los principales partidos y sindicatos de la clase obrera.

Pese a la abnegación militante de aquellas organizaciones revolucionarias, ninguno de sus pretendidos países de la vanguardia revolucionaria conseguían aglutinar una alternativa viable y con capacidad de cuestionar el sistema capitalista, tal y como lo había conseguido la Unión Soviética a nivel internacional desde la Revolución de 1917 hasta el XX Congreso del PCUS, pese a la controvertida figura de Stalin, considerada hasta entonces un símbolo patrimonial del movimiento comunista internacional.

Finalmente, el PCE (m-l), como la mayoría de la izquierda revolucionaria occidental, sufrirá una doble derrota. En primer lugar, la superación por parte del sistema capitalista de la crisis energética de 1973 y 1979 (victoria de la revolución islámica en Irán), así como la supremacía del bloque occidental sobre el socialista a lo largo de la década de los ochenta, comportando en el caso albanés el inicio de relaciones diplomáticas y comerciales con los países occidentales. Por otro lado, en clave interna, la consolidación de una «ruptura pactada», cuyo principal reflejo será la victoria del Partido Socialista Obrero Español en 1982 y la incorporación a la estructura de la OTAN en 1986.